

Macedonio Fernández: entre la fuga y el canon*

Macedonio Fernández: Between escape and canon

María del Carmen Rodríguez Martín

Instituto de Lengua, Literatura y Antropología. Centro de Ciencias Humanas y Sociales.

Consejo Superior de Investigaciones Científicas. CSIC. Madrid.

mamenrom@hotmail.com

El objetivo del presente trabajo es reflexionar acerca de la consensuada marginalidad del pensamiento, creación y actitud intelectual de Macedonio Fernández, intentando demostrar que tanto su obra, en sus diversas manifestaciones, como su actividad se encuentran, al menos, en tensión con el canon, nunca totalmente fuera de él.

Palabras clave: Macedonio Fernández, intelectual, canon, vanguardia argentina.

This paper aims to consider the consensed marginality of Macedonio Fernández thought, creation and intellectual attitude. It tries to show that both his work in its diverse manifestations and his activity have the tense relationship with the canon, though they are never totally out of it.

Keywords: Macedonio Fernández, intellectual, canon, Argentinean avant-garde.

Fecha de recepción: 09 de octubre de 2009

Fecha de aprobación: 08 de febrero de 2010

* Este artículo forma parte del proyecto *La República Literaria Latina, la Unión Iberoamericana y los discursos del capitalismo financiero. Estrategias editoriales y federaciones profesionales en el campo cultural heterodoxo* (HUM2007-63608/FILO. I+D+i), dirigido por la Dra. Pura Fernández (CCHS-CSIC).

*Os dejo contaminados con estos problemas de que
adolezco.*

Macedonio Fernández

1. Macedonio: del “Sócrates porteño” al “Estagirita del Río de la Plata”

Acercarse a la figura y a la actividad intelectual de Macedonio Fernández implica abarcar caleidoscópicamente los alrededores de su *bios* y *graphos* amenazados y en continuo juego con/por la ficción y la agrafía de la conversación. Paralelamente, obliga a intentar definir su posición y su obra en relación con la historia de la crítica, de la literatura, del pensamiento, del centro y la periferia y, finalmente, desde y para su figura y escritura espejeada y mirada a sí misma.

El volumen octavo de la *Historia crítica de la literatura argentina*, dedicado exclusivamente al autor de *Museo de la Novela de la Eterna*², comienza con un interrogante que alude a la problemática de partida: “¿Por qué un volumen dedicado a Macedonio Fernández?” (Ferro 7). La respuesta de Roberto Ferro atiende, por un lado, a la relación de Macedonio con Borges, entendido como símbolo de un canon que el maestro hace “conmover”; por otro, apunta a la tensión entre la escritura y la lectura de los textos que, en determinados contextos, cifran los nudos gordianos por los que se interesa la historia de la literatura y en la que Macedonio es un caso particular. Así, su obra

presenta a la mirada crítica la particularidad de poseer una fuerte entropía, es decir, que las significaciones que irradian sus textos conmueven certezas y dan lugar a suspensiones de muchas de las ramificaciones centrales que constituyen los modos privilegiados con que se piensan los procesos de producción de sentido en la literatura Argentina contemporánea (Ferro 9).

Desde este punto de vista, la alargada sombra de Macedonio desaparece y aparece en ausencia, se diversifica y expande en una multitud polifónica de influencias, tal y como ya apuntó Gómez de la Serna: “Macedonio Fernández desde su pórtico escondido es el que más ha influido en las letras dignas de leerse pues lo que él encontró es el estilo de lo argentino” (153).

La pertenencia y la familiaridad del nombre “Macedonio” se vuelve impropia para el autor/personaje al dotarlo de identidad y de existencia al mismo tiempo que lo nadiifica y borra. La dialéctica de este proceso deja vestigios y huellas que delimitan orígenes no originarios que, al establecer una relación

² Este hecho no deja de ser significativo, ya que la colección, –dirigida por Noé Jitrik–, no se ocupa de autores en particular, sino que aborda la historia de la literatura argentina desde temáticas y problemáticas generales.

directa con el centro, define la especificidad de la tradición e inventa una historia nueva al escribir la primera novela buena y la última mala (Bueno, *Conversaciones imposibles con Macedonio Fernández* 33). En este lugar de origen en fuga es donde se producen los distintos nacimientos macedonianos, la reciénvenidez, la no-existencia de sus personajes, la ficcionalización de su figura, sus comienzos ininterrumpidos y su *status* de autor que se pierde y recupera en el pensar-escribiendo, en la escritura de y sobre el pensamiento. Esta "original modalidad" situaría su labor intelectual fuera de todo canon, sin orden y abierta a "la todoposibilidad", a la heterodoxia que este modo de aprehender la realidad (Camblong 2006a 46), fragmentario, asistemático, "misceláneo", conllevaría. Sin embargo, existen rasgos en común entre Macedonio y los habitantes de los anaqueles de lo canónico que tensionan su particular juego con el dentro/fuera, como si de la botella de Klein se tratara.

En primer lugar, dentro del *corpus* macedoniano establezco una distinción entre obras esotéricas y exóticas. Utilizo libremente estos conceptos realizando un guiño a Aristóteles. Así, defino como "esotéricas" las obras que aparecen bajo el rótulo de *Obras completas*, si bien, habría que hacer matizaciones entre, por ejemplo, *No todo es vigilia la de los ojos abiertos* y las composiciones "artificiales" que adolecen de la intervención/exhumación de Adolfo de Obieta. Lo "exotérico" lo compondrían los contenidos del conversador evocado y admirado por sus discípulos, así como los textos que guardan el silencio de lo inédito. Sin embargo, al denominado "Sócrates porteño", un Sócrates periférico como suerte de primera fuga, bien podría habersele calificado como "el Estagirita del Río de la Plata". Desde este punto de vista, establezcamos, salvaguardando las particularidades de la obra macedoniana, una relación entre la producción del convocado Aristóteles (canon) y Macedonio (en fuga).

En cuestión de estética, la poética aristotélica tendría su referente en la "Teoría del Arte y de la Novela" y su ejecución práctica en *Museo...* y en *Adriana Buenos Aires*; la *Política* en su *Teoría para el estado*; con ciertos matices, la *Ética a Nicómaco* se transformaría en la Eudemonología macedoniana centrada en la búsqueda de la felicidad y en el arte del buen vivir. Los tratados de Lógica equivaldrían a la "Ilógica del arte" y *No todo es vigilia la de los ojos abiertos* estaría formada por una aleación de la Metafísica, el tratado *Sobre el alma* y los *Parva Naturalia*.

En forma simultánea, los contrapuntos de su originalidad centrífuga cuestionan los géneros que practica "oficialmente". Determinados escritos podrían ser considerados "tratados", ensayos otros, y la actividad "crítica" que acompaña a la Eudemonología o a la "Metafísica" conseguiría el beneplácito de un "codeado" Kant. En este sentido, el criticismo del filósofo de Königsberg tendría en Macedonio su versión porteña: "Con el espíritu con que tantas veces se ha hecho la 'crítica del conocimiento' intento una crítica de la sensibilidad tomada en el aspecto que suelen llamar negativo: ensayo una crítica del dolor que hasta hoy no se ha intentado" (Fernández, "La desherencia" 20).

Por tanto, Macedonio lee, aprehende, escribe, reescribe, interpreta, polemiza y sobre todo (re)crea en su originalidad, desarrollando una actividad

intelectual dentro, reitero, de un canon siempre en fuga que permite al “escritor argentino jugar con la tradición”. De este modo, practicaría una particular hermenéutica que abandona las supersticiones y por la que la periferia revela su capacidad, no para asumir reglas, sino para su utilización de un modo flexible, circunstancia que posibilitaría la conversión de la filosofía en arte. Por tanto, es, precisamente, el uso periférico del centro lo que capacitaría el juego con esta disciplina (Wainer 236):

América, por esa ansiedad mayor, se ve que es la que va a emprender la burla de la filosofía, gracias a un sistema de teorización veloz, remontado y genial. Macedonio ya inicia esa burla destructora y vengativa y por eso él cree haber encontrado que sin doctrinas, explicaciones y principalmente sin raciocinios, puede crearse al momento la nada intelectual por la Humanística conceptual o Ilógica de Arte (Gómez de la Serna 162).

Sin embargo, desde otra perspectiva, Macedonio sería un escéptico, pero en el sentido de la palabra griega de la que deriva: reflexionar, indagar, buscar. Su actitud respondería a la máxima socrática, a la escucha, la reconocida ignorancia y a la falibilidad en el ámbito del conocimiento que se transforma en tolerancia en el marco de lo ético (Popper *dixit*). La condición de igualdad de todos los interlocutores es un requisito básico para la discusión racional que Macedonio ejecutaría a la perfección³. Luis Alberto Sánchez describe estas cualidades macedonianas aludiendo, paradójicamente, a un abanderado de esta virtud ética que Popper liga, de manera indefectible, a la responsabilidad del intelectual: “Esta efigie de Voltaire, chispeante de malicia y, al par de ternura, me miró sin jactancia, sin impertinencia, con atención de ontomólogo, y se dispuso a oírme. Por vez primera tropecé con un escritor famoso que parecía invitar a su visitante a que hablase, en vez de tenderle la consabida celada de obligarlo a ser un auditor más” (“Introducción sobre Macedonio Fernández” 11). De manera parecida se expresará Gabriel del Mazo al resaltar la atracción que provocaba su diálogo:

Él escuchaba y sabía escuchar. Y le interesaba efectivamente lo que el interlocutor decía. No simulaba interesarse, sino que le interesaba realmente.

Y eso, entonces, retrovertía sobre el interlocutor en un sentido sumamente favorable para la comunicación, o algo más: para la comunión.

Y cuando llegaba el momento [...] empezaba entonces su andanada de preguntas, una verdadera mayéutica socrática, que era una nueva forma del interés por el interlocutor (García 1996 32).

³ Popper señala tres principios que deberían guiar una discusión racional: el principio de falibilidad o el reconocimiento de que podemos estar en el error, el de discusión racional que sopesaría los argumentos a favor y en contra de la teoría analizada y el principio de aproximación a la verdad.

El particular talante macedoniano criticará la “actitud de sapiencia ilimitada”, la postura de “lo sé todo”, que adquiere en sus textos la forma de trabajo a la vista, del “pensar escribiendo” que incita a la digresión en el camino cartesiano hacia lo claro y distinto:

Al compás de estas páginas voy pensando y haciéndome de disciplina práctica [...] Téngase, pues, presente que estamos escribiendo y estudiando; que rectificaremos sin dificultad cualquier afirmación [...] y también, que sabemos, en este momento, tampoco que ni aún podríamos decir si al fin sabremos algo irrefutable (Fernández 1997 16-17).

No puedo dejar de ser todo lo que soy en todo lo que escribo; aunque escribiera sobre Derecho o sobre Higiene no puedo dejar de ser risueño, doloroso y metafísico a cada página (Fernández 1997 20).

Macedonio es un “intelectual filosofante”, que al igual que Descartes –canon– intenta encontrar “remedio para el mal de la ‘Duda’” (Fernández 1976 240). Si en la primera meditación cartesiana la presencia desorientadora del genio maligno y el recurso escéptico a ésta es tomada como punto de partida, en Macedonio ocurre algo parecido: “Mientras dude no afirmaré; pero si llegara a creer, creeré firmemente” (Fernández 1976 240). Sin embargo, su camino se encuentra repleto de idas y venidas, avances y retrocesos que vinculan lo intelectual con lo existencial: “No me va nada bien con mis meditaciones; sólo me resultan nueces huecas. ¿Qué remedio se puede hallar para que no transcurran los días tan estériles?” (Fernández 1976 138).

Estas reflexiones que ilustran su vocación al pensamiento pertenecen a la correspondencia que mantuvo con su tía Ángela del Mazo entre 1903-1906. En ellas encontramos presentes varios ejes temáticos que se reiteran como, por ejemplo, la posibilidad del desvelamiento de la verdad o la necesidad de si es posible comprender y aprehender la realidad. Para ilustrarlo cito los siguientes fragmentos:

Pienso siempre y quiero pensar; quiero saber de una vez si la realidad que nos rodea tiene una llave de explicación o es total y definitivamente impenetrable (Fernández 1976 236).

Soy un peregrino de la Vida y busco incansablemente su inaccesible ‘secreto’. Esta persecución tiene para mí encanto inagotable y llevo dentro de mí una fe que muy pocos mortales han poseído: la certidumbre de que las palabras del arcano pueden ser descifradas, si bien creo que su explicación puede ser sentida pero no expresada en palabras humanas quizá (Fernández 1976 240).

¡Cuán inmensa y sorda a nuestros clamores es esta vasta Realidad que nos desborda y abrumba y en la que se pierde como un eco lastimoso el grito de nuestro ‘yo’ tan irritado como impotente! (Fernández 1976 241).

La referencia al epistolario que implican estas citas son una variación más de nuestra particular cinta de Möebius canon/fuga ya que, tal y como señala Alicia Borinsky, el conjunto formado por la recopilación de su correspondencia refleja un amplio panorama de intercambios y discusiones con interlocutores tan variados como el aludido Gómez de la Serna, Carlos Astrada, Borges, los hermanos Del Mazo o Alberto Hidalgo, y nos brinda –desde lo marginal en fuga– la posibilidad de reconstruir “arqueológicamente” una parte de la historia argentina y de la vida intelectual que en ella se desarrolla –canon–.

2. La persistencia de una tensión

A continuación, trataré de argumentar la posición tensional de Macedonio con el centro a través de sus publicaciones y participación en revistas de distinta índole que lo vincularán a círculos intelectuales de naturaleza diversa en materia de pensamiento y arte.

Macedonio comienza a publicar en *El Progreso. Periódico literario, científico y artístico* que dirigía Octavio Acevedo en 1892. Las colaboraciones en este diario, cuyos lectores pertenecían a un grupo intelectual y social selecto, se podrían encuadrar en un marco de ejercicios de escritura de un “refinado vecino de Buenos Aires haciendo gala de sus observaciones incisivas, con humor y encanto patricio, hablando de la cultura urbana *vulgar*” (Camblong 2006b 78), tal y como reflejarían textos como “La casa de baños”, “La Calle Florida”, “La música” o “El teatro aquí”.

Sin embargo, hay un artículo que posee un tono diferente: “La revolución democrática”. En esta época, y por los testimonios del mismo Macedonio, podríamos ubicarlo en las filas de materialismo, socialismo y científicismo que abandonaría –si alguna vez abrazó con convencimiento– hacia 1896, momento en el que se producirá el giro anarquista.

Esta circunstancia la rememora en una carta a Natalicio González, fechada aproximadamente hacia 1951, refiriéndose a su conocimiento de Paraguay, que recorrió –en el intento de realización de su primer proyecto utópico– en su “más grande crisis de los 22 años” (Fernández 2004 46). Estas mismas palabras las encontramos, con anterioridad, en “Editorial de regreso de la ‘Revista Oral’ de Córdoba” donde afirmó: “En aquel tiempo yo era socialista y materialista. Hoy soy anarquista spenceriano y místico”. Esta afiliación se encuentra precedida de una larga pregunta de la que se desprenderían los mandamientos de la “fe materialista y científicista” que serán rebatidos y abandonados en el desarrollo posterior de su pensamiento: “el agnosticismo, la creencia en la muerte personal, la creencia en la casualidad del mundo, en la casualidad o contingencia de nuestro advenimiento individual a él, la creencia en el progreso, que degrada el pasado y valoriza neciamente el porvenir [...], la creencia en la ciencia, que declara que este mundo es casual y casual nuestra presencia en él” (Fernández 2004 45).

En el artículo aludido antes, Macedonio señala las conquistas de América en materia de democracia y libertad logradas durante el siglo XIX en el que se

consigue romper con el “yugo de las monarquías absolutas”. La independencia y liberación de estas cadenas implican una visión del progreso asociado a la consecución de la máxima Libertad que garantizaría la posibilidad, para las naciones americanas, de “afrontar el porvenir con confianza en nuestra propia vitalidad”. La consecución del estado de la mayoría de edad entendida como “la decisión y valor para servirse por sí mismo sin la guía de otro”, tal y como expuso Kant en el opúsculo *Respuesta a la pregunta ¿qué es ilustración?*, vendría a responder a ciertos “ilustrados” como Buffon o Montesquieu que defendieron “la debilidad de las Américas” y justificaban, apoyándose en tesis como el atraso del hombre americano –determinado por las condiciones del medio y la reversión de este estado a través de elementos civilizadores–, la intensificación y permanencia de la colonización (Glacken, *Huellas en la playa de Rodas* 1996 624).

Por otro lado, me interesa resaltar la utilización del término “raza”, deudor del clima positivista y cientifista que copó, bien en su versión spenceriana o darwinista, el ambiente de la elite intelectual a partir de la década del setenta, período marcado por la expansión económica y el desarrollo de la Nación, donde la ideología del progreso prevaleció como motor de la historia (Dos Santos, “El positivismo en Iberoamérica” 195-197)⁴.

Esta visión del siglo XIX encuentra su contracara en “La desherencia” (1897), publicado en el periódico socialista revolucionario *La montaña*, cuyos directores, Leopoldo Lugones y José Ingenieros, orientarán con una fuerte impronta política que propondrá la revolución social como instrumento para (re)organizar el país. En este pequeño artículo, posterior al “giro copernicano” comentado con anterioridad, Macedonio cuestiona las nociones de avance científico sobre las que se sostuvo la noción de progreso propagada en el XIX, siglo que terminó por dejar, como único legado, la fecundidad en promesas y la infecundidad en realizaciones (Fernández 1998 68). Por otro lado, en una breve y concisa anotación, señala que el socialismo no debería aspirar a satisfacer únicamente la cuestión económica de la problemática social, sino que ésta habría de ser analizada con mayor amplitud y no reducirse, específicamente, a la esfera del capital. Esta postura estaría cercana a la que expondría Carlos Malagarriga en “Cuestión obrera y cuestión social”, en el primer número de la misma publicación, y con quien Macedonio se relacionó por otras vías: Malagarriga formó parte del tribunal de tesis de doctorado que, durante ese mismo año de 1897 y con el título *De las personas*, había

⁴ La temática de la raza está presente, con diversos usos y tendencias, por ejemplo, en Sarmiento, tanto en *Conflictos y armonía de las razas en América* como en determinados pasajes del *Facundo*, y en la versión antipositivista y católica de *El génesis de nuestra raza* (1862) de José Manuel Estrada. Por su parte, *Nuestra América* de José Martí (1891), parte de la premisa de la no existencia de razas (Martí 1980 17) y, en una postura contraria a la sarmientina, llama a la revisión de la dicotomía civilización/barbarie, al entender que el liberalismo es una sustitución del colonialismo. Martí se opondrá también a la corriente positivista y al pragmatismo materialista con el objetivo de reivindicar los valores espirituales (92). Obviamente, su postura es antagónica a la obra racialista de título homónimo que, en 1903 publicara, imbuida de positivismo, naturalismo y psicologismo, Carlos O. Bunge (Altamirano 109). Por último, recordar, en relación con esta problemática, el *Ariel* de Rodó y, ya en los 20, *La raza cósmica* de Vasconcelos.

defendido, y fue él, en un intercambio bibliográfico, quien le descubrirá la lectura de Schopenhauer hacia 1894 (García 2004)⁵.

Otro de los artículos publicado en este diario que me gustaría destacar es "La sociedad sin Estado", extraído de los *Principios Socialistas* de Gabriel Deville, para poder establecer una breve comparación con el –posterior– antiestatismo macedoniano. Deville define al estado como "el poder público de coerción que la división en clases crea y mantiene dentro de las sociedades humanas, y que, disponiendo de la fuerza, hace la ley y percibe el impuesto" (Deville, "La sociedad sin estado" 12). El estado, como "arma de clase", insta "la sumisión de la clase desposeída" (*Id.* 41) y, por tanto, su abolición no podría realizarse sino eliminando a éstas a través de la progresiva infiltración del Socialismo, hasta lograr ejecutar "la socialización de la propiedad capitalista", circunstancia que conllevaría la supresión de la subordinación económica que impone el sistema clasista (*Id.* 66). En la sociedad resultante, se consolidaría la "universalización del bienestar material y la comprensión de la solidaridad social", sustentada sobre una noción de progreso como un "desarrollo consciente".

Por su parte, el antiestatismo macedoniano, basado en "su fe individualista" –estado mínimo/individuo máximo– abogaría por la instauración de "un utopismo social liberal que propugna una armonía entre "capital y trabajo" (González 1995 35). En este punto, la referencia a Spencer, en concreto, a los contenidos de *El individuo contra el estado*, es ineludible. En ambos, la interferencia estatal en la vida y libertades individuales debe ser reducida a su mínima expresión. De este modo, el reconocimiento de los derechos del ciudadano se torna en condición indispensable para garantizar y respetar, a su vez, los de la sociedad, facilitando, así, el correcto y próspero desarrollo de la actividad industrial y profesional. Por otro lado, la disminución de la capacidad coercitiva estatal repercutiría directamente en la maximización de la Libertad. Afirmará Macedonio al respecto: "Libertad no es más que mínimo de Estado" aclarando "que el Gobierno mínimo es el único que enriquece: todos los demás empobrecen como también empobrece el control Estatal y la justicia del Capital" (Fernández 1976 155).

La eliminación de la burocracia es el paso previo para lograr el beneficio de todos ya que, mientras exista, ni la supresión del capital ni la proletarianización universal perseguida por la lucha de clases, tendrá sentido. Respecto de este punto, la lucha de clases y la solidaridad y socialización que su triunfo lograría, Macedonio se muestra crítico y apunta en "No existe problema social-económico" que ésta no existe sino "por artificial y deliberada suscitación originada por las preconizaciones de inteligencias sobresalientes

⁵ Recogemos la cita de *No todo es vigilia...* señalada por Carlos García: "hice conocer Bergson al pensador Malagarriga a cambio de regalarme él a Schopenhauer" (Fernández 2001 315). García nos ofrece, también en este artículo, un breve semblante de Malagarriga: emigrado a Buenos Aires desde España, donde había formado parte del movimiento republicano, fue colaborador en varios periódicos como *El País* y *El Pueblo* y director de *El Progreso*, de marcada tendencia antimonárquica y clerical. Con anterioridad a su colaboración en *La Montaña*, había participado con L. Lugones, J. Ingenieros y J. B. Justo en la fundación de la Biblioteca Obrera (García 2004).

y originariamente sinceras (Fourier, Marx [...] nuestro Justo [...] Engels, Proudhon, Kropotkin)" (Fernández 1997 123), para señalar, a continuación, que su error se encuentra en convertir un "objetivo moral" –"el altruismo social"– en "un objetivo jurídico-político" que perseguiría, una vez alcanzado el poder, "hacer ley de la doctrina socialista, doctrina de solidaridad, es decir de caridad, coercitiva"⁶ (Fernández 1997 123). Frente a esto, el cultivo de lo individual macedoniano, en último término, se volcaría en un acercamiento a los otros, en la práctica de lo que situaría al lado de la Libertad: la Fraternidad.

La incursión teórica de Macedonio en *La Montaña* no es casual y obedece a su "pertenencia en fuga" a un grupo que aglutinaba a Juan B. Justo, Ignacio y Marcelo del Mazo, los mencionados Ingenieros y Lugones, Carlos Muscaré, Jorge Borges y Julio Molina y Vedia⁷. De las "inquisiciones" de y con estas "antigua[s] y sincera[s] amistad[es]" (Fernández 1976 100) conservamos dos invitaciones a "controversias cordiales": la primera, la carta dirigida a Ingenieros sobre el problema del genio como "Director de los *Archivos de Criminología*" (1902), donde desafía a los criminólogos biólogos a encontrar una respuesta a este fenómeno, cuestionando, de esta manera, la incursión de la ciencia –fisiológicamente hablando– en el ámbito del espíritu. La segunda, es la misiva que remite a Justo donde le aconseja superar su "realismo ingenuo" ofreciéndole, para ello, tanto la lectura de Schopenhauer como la suya propia, aprovechando para resumir y hacerle llegar los principales fundamentos de su metafísica: la realidad y/o el ser es un sueño sin soñador; lo sentido es siempre actual y lo único que es; no existen ni la materia ni el yo ni el tiempo ni el espacio.

Por su parte, Julio Molina y Vedia será compañero en la fracasada tentativa socialista paraguaya, cuyo objetivo central era el emprender un camino de reeducación y humanización del hombre⁸. Por último, señalar la amistad de Jorge Borges, que supondrá el lazo de unión con Jorge Luis y la vanguardia.

Mención especial tendría la figura de Leopoldo Lugones. En una carta a Alberto Hidalgo, en la década del 20, Macedonio aconseja al poeta peruano una defensa vigorosa del autor de *Lunario sentimental*, resaltando tanto la importancia de su "personalidad agitadora intelectual" como el ser uno de los referentes más importantes en el Arte de la "América ibera". Esta opinión la volverá a sostener en "Leopoldo Lugones. La Psique, pistolera también" (1938) doce años más tarde. Macedonio recuerda en este panegírico al "amigo leal, justo, desinteresado", al hombre de genio, destacándolo como

⁶ Macedonio criticará también en "La posguerra y el error" tanto las doctrinas socialistas, a las que acusa de preparar el terreno durante cien años al Maximalismo, como al anarquismo que, en su visión más absoluta, contrasta con la belleza de su idea (Fernández 1997 134).

⁷ Gabriel del Mazo recuerda estas reuniones de las que formaban parte los arriba mencionados. Los tres primeros compartían proyectos como el Centro Socialista de Estudios y la Biblioteca Obrera (García 1996 27).

⁸ Según recuerda Francisco Luis Bernárdez: "Iban dispuestos a practicar el socialismo [...] Llegaron allí y los mosquitos los corrían, llegaron y a poco estaban aburridísimos, y suspendieron aquello" (García 1996 84).

“el escritor más leído y respetado durante treinta años de nuestra América”. (Fernández 2004b 194).

Obviamente, la inconmensurabilidad de paradigmas, lleva a Macedonio a separar la esfera de lo artístico del ámbito del pensamiento político, en donde existen desacuerdos esenciales, tal y como señalará en “Brindis a Marinetti”. Refiriéndose al futurista italiano señala:

En materia política soy adversario vuestro (quizá esto no se sabe en todos los continentes), pues mientras parecéis pasatista en cuanto a teoría del Estado, lo que impresiona contradictorio con vuestra estética, y creéis en el beneficio de las dictaduras, provisorias o regulares, yo no conservo de mi media fe en el Estado, más que la mitad, por haberla repartido con nuestro fundador Hidalgo, a quien debemos vuestra presencia aquí [...]

Os comprendo y estimo, como estimamos aquí a nuestro Lugones; más bien que consumidores de perfección de belleza os complacisteis uno y otro en ser máximos, variadísimos incesantes excitadores de las labores ideales, en Europa el uno, en América el otro. Es abnegación: pues a quien ha gustado la pasión de la realización artística o de la posesión de Verdad, metafísica o científica, le es durísimo conceder tiempo alguno suyo a actuaciones de escuelas literarias. Otra coincidencia, que induce sinceridad en ambos, pero que muchos deploran, es la brotación tardía, en vos como en Lugones, de una fe en el Estado que apenas a cuantos creíamos que la superior Beldad Civil era: El Individuo Máximo en el Estado Mínimo (Fernández 2004 61).

Por otro lado, Lugones se convertirá, tras la llegada de Rubén Darío a Buenos Aires –su poema “Metempsicosis” lo encontramos también en *La Montaña*–, en uno de los principales exponentes del modernismo en el Río de la Plata, aunque su obra, tomada en conjunto, exceda los límites de esta corriente (Borges 2001 463). Tal es así, que Borges lo sitúa, junto al “indiscutible genial Macedonio Fernández, que no sufrió de otros imitadores que yo”, (499) como precursor de los martinfierristas:

Fuimos los herederos tardíos de un sólo perfil de Lugones [...] Examine el incrédulo lector el *Lunario sentimental*, examine después los *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía* o mi *Fervor de Buenos Aires* o *Alcándara*, y no percibirá la transición de un clima a otro clima. No me refiero a repeticiones lineales, aunque las hay. [...] Me refiero a la plena identidad de sus hábitos literarios, de los procedimientos utilizados, de la sintaxis (498-499).

Por su parte, Macedonio prefirió, en fuga, no contactar con el movimiento –el modernismo– al poseer ya su propio concepto de arte derivado del idealismo, aunque probablemente sintiera interés por la renovación lingüística y literaria a la que aspiraba dicha corriente (Engelbert 376). Sin embargo, a

través de Carlos Vega Belgrano, figura asentada en el ámbito del periodismo porteño y mecenas de *Los raros* y *Prosas profanas*, Macedonio compartirá espacio con Darío (canon) en el diario *El tiempo*, del que Vega Belgrano era editor. Allí publicará "Psicología atomística" (1896), "El problema moral" (1896) y "La Ciencia de la vida" (1897).

En el primero de ellos, Macedonio parte de la definición de determinados términos como el de conciencia –"hecho del subjetivismo, el espejismo interior"– y sienta las bases de determinadas afirmaciones –todo átomo actúa como *substratum* de una conciencia– para demostrar, en definitiva, la inmortalidad del yo. Para ello rebate y dialoga con la aplicación de las tesis asociacionistas tanto al plano de lo (bio)social como al ámbito de una teoría del conocimiento. Macedonio explicita su dominio de la bibliografía contemporánea –Ferri, Spencer, Guyau, Ribot, Foulieé, Taine, Delboeuf y Haeckel– y su "quasi fantástica" propuesta acaba transformándose en una verdadera radiografía del estado de la cuestión y de los intereses del momento. Esta temprana psicología atomística, alternativa macedoniana a la unidad concencial, desembocará, años más tarde, en el "almismo ayoico". Por otro lado, la tesis de que cada átomo, como principio de "Todo-Ser", del "átomo-célula-Universo" que ficcionalizará en "El zapallo que se hizo cosmos", dinamitará, vía la ya anunciada aquí inmortal sensibilidad única e ininterrumpida, las categorías de espacio y tiempo.

El segundo de los textos tiene una estructura de ensayo semejante al anterior. En él, Macedonio denuncia la situación que el problema moral ocupa dentro de la Facultad de Filosofía y Letras, incitando a otorgarle un lugar preferente con el fin de atribuir –a la universidad– fines prácticos (Fernández 1981 53). Este interés pondría de relevancia la preocupación y el compromiso macedoniano con el ámbito de la praxis y de los problemas sociales y pedagógicos abogando, para encontrar una solución, por la modificación de las instituciones entendidas como lugares de instrucción y de "aplicación de los principios de la ciencia" y no de educación integral del ciudadano.

En el fondo, el objetivo primordial aspira a demostrar la supeditación y la dependencia de la moral a la Metafísica, utilizando como argumento la discrepancia reinante entre los diferentes autores. De nuevo, realiza un recorrido por heterogéneas propuestas como las de Schink y su intento de conciliar el determinismo evolutivo con la libertad, el idealismo de Lefèvre, Jaulsen y la legitimidad de la diversidad de valor que los hombres atribuyen a actos y sentimientos o Foulieé que "sostiene que la Moral supone necesariamente el valor absoluto de las leyes de nuestro pensamiento, del principio de identidad y del de causalidad" (Fernández 1981 54). Ante tanta enumeración, y en aras de ordenar la exposición, la segunda parte del estudio la orienta en torno a la pregunta "¿qué hacer?". Sin embargo, de nuevo, la exposición y la cita –Tarde y los místicos, Spencer, Guyau, los energistas y hedonistas, los positivistas– son sólo la vuelta de tuerca para terminar concluyendo que la verdad moral es de naturaleza más universal y completa que las verdades accesibles a las otras ciencias.

El último de los artículos de la tríada abordará el objeto de "la ciencia de la vida": el dolor y el placer, unidos, indisolublemente, a la consecución de

la felicidad. Según Macedonio, el camino hacia ésta se ve obstaculizado por la "repugnancia al esfuerzo" que siente el hombre para ejercitar su libertad interior. Esta circunstancia le lleva a crear el concepto de Dios como materialización de su impotencia: Dios "es el símbolo del límite humano [...] por excelencia" (Fernández 1981 63). Para Macedonio, la superación de este "estadio teológico" se conseguiría a través del cultivo del conocimiento. En este sentido, la dialéctica platónica sería en Macedonio "la intuición artística", entendida como "percepción de la sensibilidad universal". Su educación abarcaría el cultivo del sí en el arte de la belleza, en el amor y, por último, en el arte de morir o metafísica (Fernández 1981 64). En realidad, si observamos con detenimiento estos tres artículos, Macedonio sigue un camino parecido al kantiano al formularse las clásicas preguntas que intentan responder ¿qué es el hombre?: ¿qué puedo conocer?, ¿qué debo hacer? y ¿qué me cabe esperar?

El tema de la felicidad será abordado con una mayor profundización en la *Crítica del dolor. Eudemonología*, entendida como la disciplina que indicará las reglas o conductas "evitadora de dolores o procuradora de placeres". Tras matizar que el hecho de realizar este estudio no implica la preeminencia de la disposición práctica sobre la metafísica (Fernández 1997 15) y utilizando, de nuevo, el argumento de "la incesante alternativa de las opiniones de los más vigorosos pensadores" como "prueba eterna de la fragilidad del pensamiento o de la complicación de las cosas" –fuga–, dirá más adelante –canon–:

Todos los filósofos han sido atraídos por los pequeños y grandes problemas que ofrece el abigarrado tejido de la vida práctica [...].

Si me es posible haré al final un resumen de las máximas de estos predecesores, las que, por lo demás, serán recordadas de camino en cada oportunidad.

Escribieron preferentemente sobre el arte de ser feliz: Sócrates, Platón, Epicuro, Epicteto, Cicerón, Séneca, Marco Aurelio, Bacon, [...] Schopenhauer, [...] Carlyle y Emerson, Williams James (Fernández 1997 31).

Muchos de estos autores vuelven a aparecer en "Diario de Vida e Ideas" (1918) una década después. Aquí, muestra su simpatía por W. Scott, se deleita con Swedenborg y Bacon, califica de genialísimo a Dante, "grácil y delicioso" a Byron, salva algunos capítulos de *Los tres mosqueteros*, condena a Petrarca, algo de Leopardi, al serio Quevedo, a Zola, Maeterlink y Fouillée (Fernández 1997 99). En cuanto al ámbito del pensamiento, figuran como destacadas predilecciones Schopenhauer y Spencer⁹, aunque se considera

⁹ De esta larga enumeración, destacaríamos la importancia de la presencia e influencia en la obra macedoniana de A. Schopenhauer, W. James y H. Spencer. En la biblioteca personal que se conserva en la Fundación San Telmo, a la que agradezco infinitamente la consulta de este material, encontramos ejemplares cuyas lecturas se realizaron por esta época. Así, de Spencer, se conserva *L'individu contre L'état* en una edición de 1904, traducido por Ribot, sin fecha los *Principies de Psychologie* y de 1909 *Qu'est -ce que la Morale?*. De Arthur Schopenhauer, hallamos un ejemplar de 1911 de *Sobre la cuádruple raíz del principio de raíz suficiente* y otro de *Parerga et Paralipomena. Philosophie el philosophes*. mientras

deudor de Lombroso, Darwin, Tarde, Emerson, Thoreau, Comte, Stuart Mill, Marx, Lamarck, Guyeau y W. James (Fernández 1997 100). Asimismo, confiesa no haber leído casi nada de Linneo, Buffon, Humboldt, Lyell, Kant, Hegel, Renouvier y Bentham (Fernández 1997 100). Esta relación y enumeración muestran su vínculo y conocimiento, nuevamente, con y de las lecturas clásicas y canónicas, así como con las de mayor actualidad de su tiempo. Canon en fuga explicitado, también, en la denominación de estos autores como “predecesores”.

Por su parte, en una línea análoga, el “Libro para sí mismo”, más allá de constituirse como una modalidad catártica para hablar en soledad, se plantea como un pequeño manual de/y para el buen vivir. Estas páginas ilustran cómo vida y pensamiento son inseparables en Macedonio. La grafía representa la “huella de la ausencia”, sin embargo, es el viático hacia la eternidad donde lo biográfico es libro –canon– y vida abierta –fuga–.

Retornemos a la esfera de las colaboraciones. En este sentido, detenernos en *Martín Fierro* es parada justa y necesaria. En primer lugar, en la dirigida por Alberto Ghirardo –de orientación anarquista y comprometida firmemente con la problemática social– participará con dos poemas “La tarde” y “Suave encantamiento” (1904). Este último será de nuevo publicado en la de Evar Méndez, de la que será habitual colaborador, quien con una breve reseña titulada “Macedonio Fernández ¿un precursor del ultraísmo?”, lo situará como “anticipación de Borges, González Lanuza, Norah Lange, Francisco Piñero, nuestros ultraístas” (Méndez 95), definiendo su verso como “libre, desdeñoso del ritmo silábico y la rima, pero grandemente eufónico. Poesía pura, recóndita, de acento misterioso”.

Esta imagen, tanto de precursor como de maestro, es reiterada por todos y cada uno de los que formaron parte de la vanguardia. Dentro de la línea argumentativa que venimos construyendo, sostengo que Macedonio se incorpora al movimiento en ausencia y presencia, desdibujando el dentro/fuera como estrategia de creación de su propia figura, como “recienvenido” que esconde una marginalidad totalmente central ejercida en el magisterio¹⁰, en la conversación –recordemos a Borges: “trataba de ocultar, no de exhibir,

que el ejemplar de *El mundo como voluntad y representación* es de adquisición posterior, al menos ese volumen, pues la fecha de la compra anotada es 1932. Con respecto a James, tenemos las *Fases del sentimiento religioso* en edición de 1907, del 1911 *Le pragmatismo*, del 1922 *La voluntad de creer y otros ensayos de filosofía popular*, *Los ideales de la vida*. *Discurso a los jóvenes sobre psicología* del 1944, otra edición en español del *Pragmatismo*. *Un nombre nuevo para algunos viejos modos de pensar*. *Conferencias de difusión filosófica* (1945) y el *Compendio de psicología* de edición de 1947 además de dos ejemplares de *Problemas de la filosofía* (*Some problems of philosophy*) de 1944. La mayoría de estos libros se encuentran subrayados y anotados por el autor.

¹⁰ En otro trabajo, “Borraduras: presencia y evanescencias del yo en Macedonio Fernández”, abordé los mecanismos de construcción de Macedonio como su propio personaje a través de una particular práctica de la autobiografía entendida como una antiautobiografía. Este proceso crea un Macedonio ficcional que logra la residencia en la inmortalidad del texto literario y que explora, a través de la ficción, los límites de la vida factual trastocando el género que practica: “Procediendo así se saldrá siempre bien informado tras la lectura de memorias, confesiones, testamentos, diarios íntimos, vidas y declaraciones de grandes hombres entrevistados. Así, todas estas labores, o digamos: una autobiografía hábilmente

su inteligencia extraordinaria; hablaba como al margen del diálogo y, sin embargo, era su centro” (Borges 9)– o la voz del brindis como centro, de nuevo, del cenáculo, del agora.

Por tanto, tal y como señala Monegal, no sólo los jóvenes querían y estaban preocupados por relacionarse con él, sino que también Macedonio mismo se deja seducir y colabora e interviene no sólo en las revistas –del momento y posteriores: *Proa*, *Sur*, *Papeles de Buenos Aires*– sino que es uno más en los actos numerosos que organiza la nueva generación (Rodríguez Monegal 171-183). Así, por ejemplo en una carta a Fernández Latour, que permite vislumbrar ciertas rencillas, le anuncia: “Mañana sábado nos reuniremos en el ‘Sibarita’ por invitación de Evar Méndez [...]. Esta no es mi reunión, pues yo quisiera hacer una los lunes, y la iniciativa de Evar es tendenciosa, me temo para dañar la peña de los sábados del fundador del ‘Simplismo’ (Alberto Hidalgo)” (Fernández 1976 37).

Macedonio era frecuente asistente a las reuniones que Hidalgo, al que le unía una estrecha relación de amistad comparable a la de Borges, convocaba en el Royal Keller, sede de la *Revista Oral*, con la que se sentía realmente comprometido. Así lo constatan diferentes misivas: “El sábado, si no antes, nos veremos en el Royal. Si logro algunas páginas se las llevaré y usted no deje de escribir”. Este ofrecimiento se reitera en otra para evitar “que de nosotros part[a] el mal ejemplo de dejadez, siendo los promotores del plan de seriedad de la peña” (Fernández 1976 89). De ésta dirá: “La ‘peña de Hidalgo’ no caducará nunca mientras usted la aliente; aparte del instinto de reunión que todos tenemos en busca de estímulo, intercambio y de ese comienzo de publicidad que ya es la conversación” (Fernández 1976 88).

Estos comentarios son cercanos a los que realiza Gómez de la Serna en *Pombo* sobre la tertulia de café: “El *Café* no nació como Ateneo sino como andén de la vida, como lugar en que entrar y no ser nadie sino uno mismo, peatón cansado que se refugia en un sitio sin borrachos y sin socios de número de la pedantería, pues toda insolencia tiene allí en seguida réplica digna, contradicción perentoria, sensata repulsa” (1941 14).

Además del Royal Keller, dos lugares emblemáticos de reunión serán “La Perla” y la confitería “El Molino”. En ellos tuvieron lugar las diatribas en torno a la supuesta campaña presidencial. De ésta, encontramos referentes en el plano “teórico” en textos como “Dijo el presidente”, “Ante la nueva presidencia” y “Política”.

Atendiendo a las directrices de la “Advertencia” que los precede, aludirían, por un lado, a la “acción pública discreta pero concreta para influir sobre la opinión” y, por otro, a la acción novelesca o “expresión literaria de un propósito político” (Fernández 1997 153). Como es ampliamente conocido, son Borges y Fernández Latour los dos grandes voceros de esta empresa. Para el primero el surgimiento de la campaña presidencial parece tener sus orígenes en la

consumada, os hace al propio tiempo desconocido y célebre. En verdad los autobiografiados quedan, pues, como los únicos desconocidos auténticos” (Fernández 1944 139).

escritura de la novela *El hombre que será presidente* y que, según Carlos García, es el germen de la novela del Recienvenido, que Macedonio nunca llegó a escribir, y que se transformó, después de diversos avatares, en los *Papeles...* que en 1928 publicara la colección *Cuadernos del Plata*¹¹.

La unión de la campaña presidencial y la escritura de la novela anteriormente mencionada, aúnan las propuestas que expone en una carta que Latour fecha alrededor de 1927¹², donde se puede observar la relación indisoluble de lo político y lo literario:

Mi pensamiento para este año es uno sólo en asuntos literario-políticos: la realización de su lindísima idea del acto teatral, la teoría de la novela que se vive, presentación de personajes, etcétera. La he adelantado mucho y además esta propaganda que en diversas formas hago es recurrente [...]. Mi plan [...] es hacer ejecutar en las calles de Buenos Aires, casa y bares, etcétera, la novela [...] anunciarla así en la conferencia teatral y publicarla simultáneamente (Fernández en Fernández Latour 22).

De esta manera, las estrategias novelísticas funcionan como “una conjura destinada a producir efectos en la realidad y a construir un conjunto específico de lectores que actuarán como conjurados” (Piglia, *Teoría del complot* 27). En este sentido, la inserción de Macedonio en el grupo vanguardista implicaría, también, una particular visión e intervención política, en tanto en cuanto la actitud de “irreverencia” artística conllevaría una postura política propia que pondría a prueba, a través de la provocación del orden con el objetivo de quebrar el canon, las ideas de “mayoría como forma de legitimidad” y trataría, simultáneamente, de encontrar una alternativa “a las ideas de consenso y pacto como garantías del funcionamiento social” (*Id.* 33-34). En este sentido, Borges señaló que la escritura de esta novela tenía similitudes con la chesteroniana *El hombre que fue jueves*. En cierta forma, es totalmente plausible relacionar a Macedonio con Domingo, presidente de la confabuladora organización anarquista, y al “Macedonio Candidato-Presidente” con el Presidente de la Novela en *Museo...*

Por otro lado, y abusando del recurso a Piglia, éste establece una comparación entre la teoría de la confabulación nietzscheana y Macedonio en tanto artista que se niega, que se oculta y se aleja de “la estatización generalizada” –canon–, como “el artista como comediante que se ríe del arte”

¹¹ A pesar de sus aspiraciones, finalmente, esta colección fue un breve proyecto del que formaron parte únicamente cinco títulos: *Seis relatos* de R. Güiraldes, el borgesiano *Cuaderno San Martín*, *El pez y la manzana* de Molinari y de Gilberto Owen *Línea*. Para ampliar información al respecto remito a dos textos de Carlos García: “Alfonso Reyes/Macedonio Fernández. Correspondencia 1929-1937” y “Arqueología de *Papeles de Recienvenido* (Macedonio entre Borges, Méndez y Reyes)”.

¹² Ana Camblong apunta que, aunque Latour ubica la campaña presidencial en torno a 1926, podría datarse incluso antes, ya que la broma sobre Macedonio como presidente estuvo durante varios años latente, acuciándose su repercusión en las épocas de elecciones. Sin embargo, puede que, incluso, si tenemos en cuenta la carta a Del Mazo, esta idea está presente ya en 1922.

–en fuga– (Piglia, *Teoría del complot* 50). En definitiva, reitero, una variación más de la canónica fuga macedoniana.

En cuanto al aspecto de la publicación de “obras como libros”, la actitud macedoniana vuelve a ser dual. Así, la aparición de *Una novela que comienza* en Ercilla en 1941 se debió a la intervención de Alberto Hidalgo y Luis Alberto Sánchez siendo, por tanto, *No todo es vigilia la de los ojos abiertos* el único publicado por iniciativa propia en la editorial Gleizer (Engelbert 387-388). La circunstancia de sumar su título a este catálogo hizo que Macedonio compartiera anaquel centripeto con títulos que, a la postre, formaron parte “oficial” de la historia de la literatura y... de su biblioteca personal como ejemplares tributarios de su maestría¹³.

Sin embargo, vuelvo a insistir en mi hipótesis del juego de ambivalencias por la que la apatía y la despreocupación hacia la publicación de sus textos puede explicarse, en uno de sus múltiples aspectos, por la construcción de la “pose” –recordemos las palabras de Borges: “no le daba el menor valor a su palabra escrita; al mudarse de alojamiento, no se llevaba los manuscritos de índole metafísica o literaria que se habían acumulado sobre la mesa y que llenaban los cajones y los armarios. Mucho se perdió así, acaso irrevocablemente” (Borges 1961 15)– que desde su mostrar ocultarse (se) deja hacer activamente¹⁴.

Así, frente a la despreocupación en la que insiste Borges, encontramos en la correspondencia predisposición, compromiso e interés por publicar y hacer publicidad de sus obras. Ilustro con varios ejemplos:

[César Tiempo]

Querido César:

Tengo muchos trabajos a su disposición pero temo no acertar con los apropiados a las intenciones de su Revista.

¹³ Para ilustrar este hecho enumero una selección de títulos de la década del 20 y de los primeros años treinta: de Leopoldo Lugones *La guerra gaucha*, *El ángel de la sombra*, *El libro de los paisajes*, *Lunario sentimental* y *Las fuerzas extrañas* (1926); de Jorge Luis Borges *El idioma de los argentinos* (1928), *Evaristo Carriego* (1930) y *Discusión* (1932); de Leopoldo Marechal *Los aguiluchos* (1922), *Días como flechas* (1926) y *Odas para el hombre y la mujer* (1929); de Alberto Hidalgo *Actitud de los años* (1933); de Raúl Scalabrini Ortiz *La manga* (1923) y *El hombre que está solo y espera* (1931); de Raúl González Tuñón *El violín del diablo* (1926) y *La calle del agujero en la media* (1930); de Enrique González Tuñón *El alma de las cosas inanimadas* (1927), *La rueda del molino mal pintado* (1928) y *Las sombras* (1929); de Alberto Gerchunoff *La asamblea de la bohordilla* (1925), *Historias y proezas de amor* (1926), *Pequeñas prosas* (1926) y *La jofaina maravillosa* (1927); de Pablo Rojas Paz *Hombres grises, montañas azules* (1930); de César Tiempo *Libro para la pausa del sábado* (1930); de Alfonso de LaFerrère *Literatura y política* (1928); de Nicolás Olivari *El gato escaldado* (1929) y *El hombre de la baraja y la puñalada* (1933); de Ilka Krupkin *El hombre que perdió el sueño* (1928); de Roberto Payró *El mar dulce* (1927); de Arturo Capdevila *Zincalí* (1927); de Enrique Amorim *Vistas al cielo* (1929); de Ulyses Petit de Murat *Conmemoraciones* (1929); de Cayetano Córdova Iturburu *El árbol, el pájaro y la fuente* (1923) y de Horacio Rega Azul de mapa (1931).

¹⁴ Así, su “Autobiografía. Pose N° 1”, sería una muestra más de este crear(se) o mostrarse para “refugiarse de incógnito” ya que, en el fondo, “los autobiografiados quedan, pues, como los únicos desconocidos auténticos”.

Le envío adjunto para no tardar más en comunicarme con usted, por si le parece publicable. Y en cualquier caso hágame saber qué tópicos puedo tratar en su revista (Fernández 1976 192).

Mi estimado Tiempo:

Rogaríale se me consintiera aprovechar la hospitalidad de *Columna* para un poquito de propaganda a mi novela que está lista para próxima publicación (Fernández 1976 192-193).

[Alfredo Coviello] Distinguido Director de *Sustancia*:

Del trabajo que *me* prometí para *Sustancia*, entusiasmado por su número de marzo de 1940, me ha quedado lo mejor: la "raspita" del dulce, el "quemado" de la mazmorra [...] Pongo a su disposición las restantes páginas. Yo no me muero sin que me publiquen algo en *Sustancia*, y como casi todas las lindezas de la Literatura consisten en intelectualismos [...] explayaré aquí las tentaciones intelectualistas que brinda mi primer renglón: no quiero morir sin tal publicación; moriré si no la consigo; moriré también aunque la consiga, pero así como puede matarme el gozo de haber conseguido puede hacérseme gozosa la muerte que ello me dé, y una desventura el hecho mismo de no morir pese a la no publicación (Fernández 1976 180-181).

[Mario Chabes, 1928]

Ahora, ha tenido usted la gentileza de volver a escribirme pidiéndome dirección para enviarme su libro *No toda es vigilia la de los ojos abiertos* que verdaderamente ansío leer, estudiar y sentir (Fernández 1976 326).

[Ildefonso Pereda Valdés 1929 y 1941, respectivamente]

Recibí su amistoso libro que en manos de su hijo fue dejado en mi casa [Se supone el ejemplar corresponde a *No todo es vigilia...*] (Fernández 1976 301).

He leído y gustado su libro *Una novela que comienza* que ha tenido el acierto de publicar en la editorial "Ercilla". No se imagina la alegría que me ha dado recibir su nueva obra, con su cariñosa dedicatoria (Fernández 1976 304).

[Germán Arciniegas, 1940]

Mi querido Macedonio Fernández:

Cuando hablamos por teléfono a raíz de la publicación de su *Teoría de la novela* en *Revista de las Indias*, me ofreció usted una nueva colaboración [...] Tengo indicios vehementes de que usted tiene escrita su *Teoría del humorismo*, y en estas condiciones le ruego cumplir su oferta de darme una nueva colaboración (Fernández 1976 257-258).

[Clodomiro Cordero, 1941]

Mi noble e ilustre amigo:

[...] van estas líneas del más cordial y reverencioso agradecimiento por el envío de más admirable obra: *Una novela que comienza* (Fernández 1976 324).

[Natalicio González, 1951]

Tengo el ambicioso proyecto de ser su editor: el editor de todas sus obras. Gabriel (del Mazo) me dice que eso es posible: que cuento con su buena voluntad (Fernández 1976 285).

Por último, y a modo de coda, me quedaría por ver la relación de Macedonio con el "centro filosófico", otra vez problemática, otra vez ambivalente. En este sentido, desde una perspectiva periférica con respecto a Europa, Fernández Moreno defenderá que, aun partiendo de la inautenticidad y la alienación del pensamiento latinoamericano expuesta por Salazar Bondy, el de Macedonio sería el que mejor expresaría la filosofía argentina a través de una metafísica que niega todas las categorías "por ser el que más fuertemente experimenta esa alienación", que superaría, vía su literatura –otra fuga más–, materializando la máxima realización del "no pensamiento" latinoamericano (Fernández Moreno 138-139).

Por otra parte, la integración no es problemática para el "filósofo cesante" de Horacio González que comparte las dificultades de ser "filósofo argentino" con Astrada, Ramos Mejía o Alberdi. Para Diego Vecchio, el cesante se transforma en el "filósofo bruto como aquel que construye 'conceptos' o produce 'pensamiento' fuera del espacio epistemológico de la filosofía. O sea: fuera de la red de instituciones que forman a los filósofos y legitiman y difunde el saber" (384). Vecchio define la actitud de Macedonio con la misma hipótesis que hemos venido manejando en todo el trabajo: el "afuera no es un afuera absoluto. En este afuera siempre hay un adentro. El filósofo bruto se sitúa en el borde, o si se prefiere, en el pliegue donde afuera y adentro se confunden. Los papeles de Macedonio Fernández no hacen más que oscilar y vacilar, acercándose y alejándose del discurso filosófico" (384).

Y así, en su despliegue múltiple, la tensión del "desperezo" macedoniano convirtió el adentro y el afuera en un zapallo que se hizo cosmos haciendo tambalear, des(orientando) el centro y la periferia... si éstos existieran.

Bibliografía

- Altamirano, Carlos. *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*. Argentina: Siglo XXI, 2005.
- Borges, Jorge Luis. *Macedonio Fernández*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1961.
- _____. *Obras completas en colaboración*. Buenos Aires: Emecé, 2001.
- Bueno, Mónica. (Comp.) *Conversaciones imposibles con Macedonio Fernández*. Buenos Aires: Ediciones Corregidor, 2001.
- Camblong, Ana María. "Macedonio, archivo de la vanguardia". *Ensayos macedonianos*. Buenos Aires: Corregidor, 2006a, 45-63.

- . "Sarmiento y Macedonio, atravesados en la historia nacional". *Ensayos macedonios*. Buenos Aires: Corregidor, 2006b. 65-84.
- . *Macedonio. Retórica y política de los discursos paradójicos*. Buenos Aires: Eudeba, 2003.
- Deville, Gabriel. "La sociedad sin estado". *La Montaña. Periódico socialista revolucionario*. José Ingenieros y Leopoldo Lugones. Buenos Aires: Edición Universidad Nacional de Quilmas, 1998.
- Dos Santos, Ricardo Evaristo. "El positivismo en Iberoamérica: caso argentino y brasileño". *Quinto centenario*, Nº 15 (1989): 195-200.
- Engelbert, Jo Anne. "El proyecto narrativo de Macedonio". *Museo de la novela de la eterna*. Macedonio Fernández. España: FCE, 1993. 373-391.
- Fernández Latour, Enrique. *Macedonio Fernández, candidato a presidente y otros escritos*. Buenos Aires: Agón, 1980.
- Fernández Moreno, César. "El existidor". *La "escritura" de Macedonio Fernández. Un lenguaje Nacional*. Tomo III. Buenos Aires: Estudio Entelman, 1978.
- Fernández, Macedonio. "La desherencia". *La Montaña. Periódico socialista revolucionario*. José Ingenieros, y Leopoldo Lugones. Buenos Aires: Edición de Universidad Nacional de Quilmes, 1998. 67-68.
- . *Adriana Buenos Aires. Última novela mala*. Buenos Aires: Corregidor, 1974.
- . *Epistolario*, Buenos Aires: Ediciones Corregidor, 1976.
- . *Museo de la novela de la eterna*. España: FCE, 1993.
- . *No todo es vigilia la de los ojos abiertos*. Buenos Aires: Corregidor, 2001.
- . *Papeles antiguos, Escritos 1892-1907. Datos para una biografía. Bibliografía completa*. Buenos Aires: Ediciones Corregidor, 1981.
- . *Papeles de Recienvenido. Continuación de la nada*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1944.
- . *Papeles de Recienvenido. Continuación de la nada*. Buenos Aires: Corregidor, 2004a.
- . *Relato, cuentos, poemas y misceláneas*. Buenos Aires: Corregidor, 2004b.
- . *Teorías*, Santiago del Estero, Ediciones Corregidor, 1997.
- Ferro, Roberto. "Introducción", en Ferro, Roberto (dir). *Macedonio. Historia crítica de la literatura argentina*, vol. VIII. Buenos Aires: Emecé, 2007. 7-11.
- García, Carlos. "Alfonso Reyes/Macedonio Fernández. Correspondencia 1929-1937". 1999-2004. Macedonio.net. Ed. Carlos García. 30 abr. 2008. <<http://www.macedonio.net/critical/correyes.htm>>
- . "Arqueología de *Papeles de Recienvenido* (Macedonio entre Borges, Méndez y Reyes)". Macedonio.net. Ed. Carlos García. 4 de mayo de 2008 <<http://www.macedonio.net/critical/recienarque.htm>>
- . *Macedonio y Carlos Malagarriga*". Macedonio.net. Ed. Carlos García. 13 Feb. 2005. 5 de mayo 2008. <<http://www.macedonio.net/critical/macmalagarriga.htm>>.
- García, Germán Leopoldo. *Hablan de Macedonio Fernández*. Buenos Aires: Atuel, 1996.
- Glacken, Clarence J. *Huellas en la playa de Rodas*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1996.
- Gómez de la Serna, Ramón. *Pombo. Biografía el célebre café y de otros cafés famosos*. Buenos Aires: Editorial Juventud, 1941.

- _____. *Retratos contemporáneos*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1941.
- González, Horacio, "El filósofo argentino: dificultades", en *La Biblioteca*, N°s. 3-4. 2005. 46-65.
- _____. *El filósofo cesante. Gracia y desdicha de Macedonio Fernández*. Buenos Aires: Atuel, 1995.
- Martí, José. *Nuestra América*. Buenos Aires: Losada, 1980.
- Méndez, Evar. "Macedonio Fernández ¿Un precursor del ultraísmo", en *Martín Fierro. Periódico quincenal de arte y crítica Libre*. Edición Facsimilar del Fondo Nacional de las Artes. Buenos Aires: 1995.
- Piglia, Ricardo. *Teoría del complot*. Buenos Aires: Mate, 2007.
- Popper, Karl R. *En busca de un mundo mejor*. Buenos Aires: Paidós, 1994.
- Rodríguez Monegal "Macedonio Fernández, Borges y el ultraísmo", en *Número*, N° 19, abril-junio 1952, 171-183.
- Salas, Horacio. "El salto a la Modernidad". Estudio preliminar a *Martín Fierro. Periódico quincenal de arte y crítica Libre*. Edición Facsimilar del Fondo Nacional de las Artes, Buenos Aires, 1995, VIII-XV.
- Sánchez, Luis Alberto. "Introducción sobre Macedonio Fernández", en Fernández, Macedonio. *Una novela que comienza*. Santiago de Chile: Ercilla, 1941.
- Vecchio, Diego. "'Yo no existo'. Macedonio Fernández y la filosofía", en Ferro, Roberto (dir). *Macedonio. Historia crítica de la literatura argentina*, vol. VIII, Buenos Aires: Emecé, 2007. 381-410.
- Wainer, Dario. "El pensamiento borgeano y sus tres momentos: periferia-material-variación", *Borges y la filosofía*. Comp. Gregorio Kaminsky. Buenos Aires: UBA, 1994. 235-243.